

Enseñanza de la medicina y humanismo

La enseñanza es un proceso nunca acabado, siempre en evolución, apegado al avance del conocimiento en todos los órdenes.

La medicina, con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, ha adquirido un alto nivel de complejidad, a pesar de seguir sustentando su primordial interés en el hombre enfermo, doliente, o en la salud del propio hombre y en la comunidad a la que pertenece.

De esta manera, la enseñanza de la medicina bien debe continuar teniendo como base la relación médico-paciente o médico-comunidad; sin embargo, la aplicación de nuevos conocimientos, la ampliación de la visión del propio médico a través de la biomedicina y la biotecnología molecular, la genómica, la proteómica y el uso concomitante de variadas tecnologías, han hecho de la acción profesional del médico un proceso también en evolución y desarrollo constante debido a los nuevos conceptos, la vigencia de los anteriores y la evaluación de las nuevas tecnologías, para llegar a la aplicación de la tecnología apropiada en un sentido eminentemente técnico y social.

Todo ello ha llevado al médico-docente y al alumno-practicante a interesarse y dar prioridad a las cuestiones biomédicas y tecnobiológicas, a la aplicación de la nueva farmacología o, bien, de técnicas quirúrgicas de avanzada, con lo cual, el docente y el estudiante activo complementan su agenda personal y satisfacen su deseo de enseñar y saber, respectivamente.

No obstante, el avance científico-tecnológico en biomedicina ha arrojado como consecuencia el tener que enfrentar nuevos problemas ético-morales y bioéticos que antes no existían e incluso eran difícilmente imaginados.

Los nuevos recursos en medicina han convertido la práctica profesional en altamente especializada y super especializada, con el uso de tecnología compleja y costosa, ninguna de ellas siempre a la disposición del binomio profesor-alumno, con lo que la obsolescencia se presenta desde el inicio del proceso.

La forma de enfrentar el dilema y el actuar y decidir del docente y del alumno es renovar los principios humanísticos centrados en el hombre, como interés primordial de la acción médica, que le puede otorgar el beneficio necesario a partir de favorecer siempre al paciente o a la comunidad con lo más adecuado y favorable a su disposición.

No siempre los recursos costosos son el camino para enfrentar a un doliente, es mejor conocer a fondo el padecimiento y al propio enfermo para ofrecer la vía más realista y racional para ese momento en ese ámbito.

La enseñanza actual ha olvidado el humanismo, como si se tratara de un concepto superado, pero está recurriendo a la bioética y a los derechos humanos para sustituirlo.

Lo uno no implica lo otro. El humanismo fue la respuesta del hombre ante la Edad Media; formó parte del Renacimiento al centrar al hombre en el interés de su vida toda, recuperando desde la lengua vernácula para su más alta expresión, reconociendo los valores de la cultura clásica en las artes y haciendo del hombre el pináculo del logro de la humanidad, regresándole la fuerza, el optimismo, el gusto por la vida y la racionabilidad en su actuar.

La Ilustración y los materialismos consecuentes se lo hicieron perder de nueva cuenta; el posmodernismo y el conocimiento le han vuelto a poner en la disyuntiva. Ha tenido que echar mano de la filosofía, la vieja filosofía, para recordar la ética y la moral y conceptualizar a la

bioética como medios para tratar de responder a las nuevas interrogantes surgidas con la nueva visión del conocimiento desarrollado.

La necesidad del humanismo se muestra con el diálogo frío que el hombre de hoy establece con las máquinas.

No debemos confundir el humanismo con el humanitarismo, ya que tratar al hombre con compasión, comprensión y solidaridad no es suficiente: hay que hacerlo, pero el médico tiene que ir más allá. Esgrimir como su doctrina el humanismo hará que el conocimiento obtenido y renovado de manera permanente y la técnica aprendida y aplicada adquieran una nueva dimensión cuando el hombre-médico vuelva a ser humanista.

El rescate del humanismo nos renueva la libertad, la justicia, la responsabilidad y el deber, la igualdad, la honestidad y la búsqueda de la verdad en un ámbito de racionalidad y realismo. Esos principios, hoy integrados a la moral y la bioética, deben ser incorporados a la enseñanza. La “regla de oro” es “actuar con el ejemplo”, de esa manera nuestros alumnos convertidos en discípulos harán de nosotros verdaderos maestros.

Dr. Roberto Uribe Elías

Subjefe de enseñanza

Hospital de Ginecoobstetricia núm. 1 del IMSS